El papel de América Latina en el nuevo panorama geopolítico

En un mundo fragmentado, América Latina está ganando importancia en el debate económico mundial. La región combina minerales críticos, energía limpia, capacidad agroalimentaria, biodiversidad y una posición geográfica que la mantiene relativamente alejada de las principales tensiones geopolíticas. Estas fortalezas crean una oportunidad para que la región desempeñe un papel más relevante en las cadenas globales de valor y mejore sus perspectivas de crecimiento. Sin embargo, aprovechar este potencial depende de su capacidad para transformar esas fortalezas en inversión, mejoras de productividad, empleo cualificado y mayor valor añadido.

Marisol de Francisco Bartolomé

La realidad de América Latina está cambiando y también la forma en la que el mundo la mira. Durante décadas, la percepción de la región estuvo marcada principalmente por la volatilidad macroeconómica, los ciclos políticos y la dependencia de las materias primas. Hoy, América Latina empieza a considerarse una región con potencial para desempeñar un papel geoeconómico cada vez más relevante. Esta oportunidad no está garantizada y persisten importantes retos relacionados con la informalidad, las infraestructuras, la productividad y el modesto crecimiento potencial. No obstante, se valora cada vez más lo que la región puede aportar: su dotación de recursos, su capacidad productiva y una posición geográfica relativamente alejada de algunos de los principales focos de tensión geopolítica en un mundo cada vez más fragmentado.

La dotación de recursos de América Latina refuerza su papel estratégico en una economía global fragmentada

Este cambio refleja en gran medida una transformación del propio entorno internacional. Durante años, las empresas y los inversores priorizaron la eficiencia, los bajos costes y la expansión hacia nuevos mercados. Hoy, esos factores siguen siendo importantes, pero han pasado a primer plano otras consideraciones, como reducir dependencias excesivas, garantizar el acceso a insumos estratégicos, diversificar las cadenas de suministro, avanzar en la transición energética y reforzar la seguridad alimentaria. La pandemia, las tensiones entre Estados Unidos y China y la creciente fragmentación geopolítica han acelerado estas tendencias.

En este nuevo escenario, muchos de los activos de América Latina adquieren una relevancia renovada. La región posee algunos de los recursos más demandados para la economía del futuro, entre ellos minerales críticos, tierras raras, una de las matrices energéticas más limpias del mundo[1] y una importante capacidad agroalimentaria.

[1] Agencia Internacional de la Energía, *Latin America Energy Outlook 2023;* y *World Energy Investment 2025: Latin America and the Caribbean.*

Además, América Latina afronta esta nueva etapa con unos fundamentos macroeconómicos más sólidos que en ciclos anteriores, lo que refuerza su capacidad para desenvolverse en un entorno internacional más complejo, pero también lleno de nuevas oportunidades. Esta mejora responde a una serie de transformaciones estructurales impulsadas durante las últimas décadas. Muchos países han reforzado la independencia y credibilidad de sus bancos centrales, consolidando los esquemas de objetivos de inflación y mejorando su capacidad para anclar las expectativas. La gestión de la deuda pública también ha mejorado, con un mayor recurso a la financiación en moneda local, lo que reduce los descalces de divisas y la vulnerabilidad frente a perturbaciones externas. A ello se suman unas posiciones externas más robustas, respaldadas por mayores reservas internacionales, tipos de cambio más flexibles y déficits por cuenta corriente generalmente moderados y financiados de forma confortable mediante inversión extranjera directa. Todo ello ha contribuido a fortalecer la resiliencia de la región frente a episodios de volatilidad global.

Los activos de la economía del futuro

La región entra en esta nueva fase con fundamentos macroeconómicos más sólidos y una mayor resiliencia ante choques externos que en ciclos anteriores

Tres categorías de activos están cobrando importancia en la economía del futuro: minerales críticos, energía y alimentos. El cobre, el litio, el níquel, el grafito, el niobio y las tierras raras son esenciales para la electrificación, las baterías, las redes eléctricas, los semiconductores, las infraestructuras digitales y los sistemas de defensa[2]. La energía y los alimentos también han adquirido un carácter más estratégico en un contexto en el que la seguridad de suministro se ha convertido en una preocupación para gobiernos y empresas. América Latina posee los tres en abundancia.

En este contexto, la región ocupa cada vez más el centro de la competencia entre las grandes potencias por construir cadenas de producción más diversificadas y menos vulnerables. Dado que Estados Unidos, China, Europa e India buscan garantizar el acceso a insumos esenciales, recurren con mayor frecuencia a América Latina como socio alternativo para reducir dependencias y asegurar recursos clave[3].

Otra de las fortalezas de la región radica en que su base de recursos no se concentra en un único país o sector. América Latina combina minerales críticos, energía, alimentos, capacidad manufacturera y relaciones económicas con los principales mercados, lo que le permite responder simultáneamente a la transición energética, las inquietudes sobre la seguridad alimentaria y la reorganización de las cadenas globales de valor. Esta combinación amplía el abanico de oportunidades de la región y mejora su capacidad para responder a distintas demandas mundiales.

[2] Agencia Internacional de la Energía, *Global Critical Minerals Outlook 2025*; USGS (US Geological Survey), *Mineral Commodity Summaries 2025*.
[3] White & Case (2026), artículo sobre EE.UU. y minerales críticos en América Latina; Centre for Social and Economic Progress; (CSEP) (2026), artículo sobre India y minerales críticos en América Latina; AP News (2026), Acuerdo entre Brasil e India sobre minerales críticos y tierras raras.

Recursos estratégicos de América Latina para la economía del futuro

Tres fortalezas clave de un vistazo

Fortaleza	Datos destacados	Por qué es importante a escala mundial
Minerales críticos	~35% de las reservas mundiales de cobre y ~46% de las reservas de litio	Insumos clave para la electrificación, las baterías, las infraestructuras digitales y la industria avanzada
Energía	Cerca del 20% de las reservas mundiales de petróleo, junto con una matriz energética limpia	Contribuye a la seguridad energética y a la transición hacia una producción de electricidad con menos emisiones de carbono
Sector agroalimentario	Posiciones líderes mundiales en soja, maíz, carne de vacuno, café, azúcar y fruta	Refuerza la seguridad alimentaria y aporta una base exportadora diversificada

Nota: las cifras están redondeadas. Los datos de minerales corresponden a 2024, los de petróleo a 2025 y los de exportaciones agroalimentarias a 2024.

Fuentes: USGS, Mineral Commodity Summaries 2025 Data Release; Eni, World Energy Review 2026; Energy Institute, Statistical Review of World Energy 2026; y las fuentes comerciales utilizadas en la tabla original.

Los datos ilustran la magnitud de esta oportunidad. La región alberga al mayor productor de cobre del mundo, Chile, así como a algunos de los países con mayores reservas de este mineral, mientras que Chile y Argentina también ocupan posiciones destacadas en litio, un insumo clave para las baterías y el almacenamiento de energía. Brasil aporta otra dimensión gracias a sus yacimientos de niobio, níquel y tierras raras; el contraste entre reservas y producción da una idea del margen existente para atraer inversión y desarrollar capacidades locales.

A ello se suma el papel de la región en el ámbito energético. América Latina concentra una proporción significativa de las reservas probadas de petróleo y de la producción mundial, con Brasil como principal productor regional y Venezuela todavía como actor dominante en reservas. La dimensión agroalimentaria completa el panorama. América Latina y el Caribe ya son actores relevantes en la producción agrícola mundial y en las exportaciones agroalimentarias, y cuentan con una clara ventaja comparativa en varios productos básicos: Brasil y Argentina destacan en la producción de soja, maíz y proteína animal, mientras que Brasil y Colombia mantienen una posición muy relevante en el cultivo de café[4].

El desafío no consiste solo en extraer recursos, sino en capturar más valor a lo largo de las cadenas de suministro

La creciente importancia de América Latina en la economía mundial también empieza a reflejarse en sus patrones de exportación. En Brasil, las ventas al exterior siguen dominadas por el complejo agroindustrial, pero un porcentaje creciente corresponde a la energía, al tiempo que surge un potencial adicional en minerales estratégicos. También en Argentina, la agricultura continúa siendo el ancla de la cesta exportadora, pero la energía y la minería están emergiendo como posibles vectores de cambio. En Chile, la minería ha reafirmado su posición como el mayor sector exportador del país, con el cobre todavía como principal fuente de ventas internacionales, aunque otros minerales vinculados a la transición energética aportan ahora una contribución

[4] Banco Mundial (2024), *Towards a Green, Inclusive and Competitive Agrifood System;* Eni, *World Energy Review 2026;* Instituto de Energía, *Statistical Review of World Energy 2026.*

creciente. México presenta un perfil diferente: sigue siendo una economía exportadora predominantemente manufacturera, en la que el sector del automóvil mantiene un papel central. Al mismo tiempo, la cesta exportadora del país se ha diversificado cada vez más en los últimos años, con un creciente dinamismo de las manufacturas no relacionadas con el automóvil —en particular, de equipos eléctricos y electrónicos—, respaldadas por la mayor demanda de Estados Unidos de bienes tecnológicos vinculados a la digitalización, los centros de datos y la inteligencia artificial.

Hacer realidad este potencial requerirá inversión, tecnología y una mano de obra cualificada

La diversificación de la cesta exportadora de la región refuerza su capacidad para generar divisas, fortalece su posición externa y también puede actuar como canal para atraer inversión hacia sectores que se benefician de tendencias de demanda mundial crecientes a largo plazo.

La carrera por el valor añadido

La disponibilidad de minerales, energía y alimentos constituye una base excelente, pero el verdadero reto para América Latina consiste ahora en transformar sus recursos en una fuente más amplia de desarrollo productivo, tecnológico y empresarial dentro de la propia región. Su éxito dependerá de su capacidad para participar en las etapas en las que se concentran la tecnología, los servicios especializados, el conocimiento y la capacidad de decisión.

La experiencia reciente demuestra que poseer el recurso no garantiza el control de la cadena. La competencia internacional se desplaza cada vez más hacia las etapas posteriores —desde el refinado y el procesamiento hasta la transformación industrial, la propiedad intelectual y los servicios tecnológicos—. En muchos casos, los minerales salen de América Latina como concentrados y regresan incorporados en baterías, vehículos eléctricos, semiconductores o equipos industriales.

Capturar más etapas de la cadena permitiría a la región convertir una ventaja basada en la disponibilidad de recursos naturales en una fuente de crecimiento más sostenible. Esto favorecería la inversión a largo plazo y la transferencia tecnológica, elevaría la productividad, generaría más empleo cualificado y ampliaría los encadenamientos productivos. Esa es la diferencia entre participar en la economía del futuro como proveedor de materias primas y hacerlo desde una posición más estratégica, con mayor capacidad para influir en cadenas de valor más complejas.

La inversión, la innovación y las capacidades locales determinarán cuánto valor obtiene América Latina de su riqueza en recursos

En el caso de los minerales críticos, este salto exigirá desarrollar capacidades industriales y de servicios en torno a los proyectos mineros: ingeniería, logística especializada, certificación medioambiental, tecnología aplicada y talento cualificado. El acceso a financiación a largo plazo es una necesidad básica, especialmente en proyectos intensivos en capital y con largos plazos de maduración. Sin embargo, la disponibilidad de inversión, ya sea nacional o extranjera, no garantiza por sí sola una transformación productiva más profunda. Como subraya la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)[5], para ampliar el efecto multiplicador de las inversiones mineras es necesario vincular las políticas de atracción de capital con una

[5] ECLAC (2025), *ECLAC Keys to Development*, No 23.

agenda de desarrollo productivo que promueva la innovación, el desarrollo de proveedores locales y el fortalecimiento de las capacidades institucionales. Solo así podrá generarse en la propia región una mayor proporción del valor asociado a estos recursos.

La energía limpia se está convirtiendo en un factor clave para atraer inversiones y actividades de mayor valor

La misma lógica se aplica a la energía. América Latina ya disfruta de una ventaja clara en este ámbito gracias a su matriz energética limpia, la elevada proporción de renovables y el desarrollo de nuevas fuentes como la solar, la eólica, la bioenergía y el hidrógeno verde. Sin embargo, la región tiene potencial para ir más allá de la mera exportación de lo que posee; puede utilizar sus fuentes de energía como base para atraer actividades industriales intensivas en electricidad limpia, como el procesamiento de minerales con bajas emisiones, la producción sostenible de fertilizantes, los proyectos de acero verde, la explotación de centros de datos, las manufacturas competitivas y nuevos servicios vinculados a la transición energética. En un mundo en el que la huella de carbono influirá cada vez más en las decisiones de inversión, producción y comercio, disponer de energía limpia y competitiva puede convertirse en una ventaja industrial de primer orden.

Algo similar ocurre también con el sector agrícola. La región es uno de los principales productores y exportadores de alimentos del mundo, pero su potencial depende cada vez más de su capacidad para consolidar una oferta agroalimentaria más sofisticada y resiliente. Los alimentos procesados, la biotecnología, los bioinsumos, la innovación agrícola y los estándares de sostenibilidad pueden ampliar el valor económico de una base productiva ya muy relevante. La competitividad agroalimentaria vendrá determinada cada vez más no solo por la escala, sino también por la capacidad de producir de manera más eficiente, sostenible y diferenciada.

Los tres casos siguen un patrón similar: el punto de partida de América Latina es muy sólido, pero el salto cualitativo dependerá de su capacidad para ampliar los efectos de arrastre sobre la economía local. La inversión, la tecnología, el talento y la coordinación productiva serán fundamentales para que la región convierta sus minerales, energía y sector agroalimentario en una participación de mayor valor en la economía mundial.

América Latina en un mundo más fragmentado

Para la región, será clave mantener una estrategia pragmática que le permita diversificar sus socios, atraer inversiones y aprovechar las oportunidades

Este escenario coincide con la aparición de un mundo más fragmentado, en el que Estados Unidos, China, Europa e India ofrecen a América Latina formas de integración económica diferentes y, en algunos casos, complementarias. Será fundamental que la región mantenga una estrategia pragmática que le permita diversificar socios, atraer inversión y aprovechar las oportunidades abiertas por la reorganización mundial, evitando al mismo tiempo sustituir unas dependencias por otras.

Europa ocupa un lugar especialmente relevante en este panorama. Su transición energética y su autonomía industrial exigen un acceso más seguro y diversificado a materias primas críticas, energía y alimentos. América Latina aparece como un socio natural para esa agenda, dada su dotación de recursos, sus vínculos históricos y

comerciales con Europa y su capacidad para ofrecer una relación basada en reglas y estándares compartidos.

En este contexto, el acuerdo entre la Unión Europea (UE) y Mercosur adquiere una relevancia especial. Junto con los acuerdos de la UE con México y Chile, conforma una red de integración económica que abarca más del 90% de la región y ofrece un marco de reglas compartidas, previsibilidad y cooperación a largo plazo. En un entorno internacional más incierto, esta arquitectura institucional puede facilitar la inversión, reducir los costes de entrada para las empresas y reforzar la relación económica entre ambas regiones.

Los intereses contrapuestos de Estados Unidos, China, Europa e India amplían las oportunidades de comercio e inversión para América Latina

Por supuesto, el interés por América Latina no procede únicamente de Europa. Estados Unidos ha empezado a contemplar la región desde la óptica de la seguridad económica y tecnológica, con minerales críticos relevantes tanto para la transición energética como para las infraestructuras estratégicas y las aplicaciones de defensa. Este interés estadounidense empieza a traducirse en instrumentos concretos de financiación e inversión, como el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a un proyecto de litio en Argentina o el posible respaldo de la Corporación Financiera de Desarrollo de Estados Unidos a la ampliación de Serra Verde, en el estado brasileño de Goiás[6]. India también mira hacia la región como vía para diversificar el acceso a minerales críticos y reducir su exposición a cadenas dominadas por China. Para América Latina, esta multiplicidad de socios amplía su margen de negociación y puede abrir nuevas oportunidades de inversión y de desarrollo de capacidades propias.

Condiciones para aprovechar las oportunidades

Estas oportunidades no se materializarán de manera automática. Para aprovecharlas plenamente, América Latina deberá avanzar en ámbitos en los que siguen existiendo limitaciones importantes, en particular las infraestructuras, el capital humano, la productividad, la seguridad jurídica, la calidad regulatoria y la capacidad de ejecución. La región puede contar con activos muy valiosos en el nuevo entorno mundial, pero transformarlos en crecimiento sostenido exigirá reducir los cuellos de botella internos que todavía limitan la inversión, elevan los costes de los proyectos y dificultan el despliegue de nuevas actividades productivas.

Convertir el interés externo en crecimiento a largo plazo requerirá una infraestructura, unas competencias y unas instituciones más sólidas

La demografía constituye asimismo una fuente adicional, aunque limitada en el tiempo, de potencial de crecimiento. América Latina, al igual que China y Corea del Sur, es una región relativamente joven en comparación con muchas economías avanzadas, aunque su dividendo demográfico se va agotando gradualmente a medida que disminuyen las tasas de fecundidad y aumenta la proporción de población de mayor edad. Al mismo tiempo, la participación femenina en el mercado laboral es comparativamente baja en varios países de la región, tanto respecto a la participación masculina como a la de las mujeres en muchas economías avanzadas. Esto deja un margen considerable para elevar la participación femenina, lo que ofrece una oportunidad importante para ampliar la población activa, sostener el crecimiento potencial y aprovechar mejor el

[6] White & Case (2026), artículo *The US and critical minerals in Latin America.*

capital humano disponible. La aplicación de políticas que faciliten la conciliación de la vida laboral y personal, amplíen el acceso a servicios de cuidado infantil y fomenten la participación de las mujeres en el mercado laboral podría apuntalar esta fuente de crecimiento para la región en los próximos años[7].

También será importante que la inversión que llegue a la región tenga un impacto más amplio sobre el tejido económico local. Como ya hemos señalado, atraer capital extranjero puede acelerar el desarrollo de nuevos proyectos, pero su contribución al crecimiento será mayor si se vincula a la innovación, la transferencia tecnológica, el desarrollo del talento, el desarrollo de proveedores y el fortalecimiento institucional. Como subraya la CEPAL, la inversión minera, en particular, tendrá mayor impacto si se integra en una agenda de desarrollo productivo que vaya más allá de la extracción. En otras palabras, el objetivo es que la inversión contribuya a transformar la estructura productiva de la región y no se limite a ampliar la explotación de los recursos naturales.

América Latina cuenta con los activos. El siguiente paso es transformar el potencial en prosperidad

El entorno internacional más fragmentado añade una dimensión adicional a estas condiciones. La rivalidad geopolítica puede abrir oportunidades para los países capaces de ofrecer estabilidad, recursos y diversificación, pero también puede generar nuevas fuentes de volatilidad comercial, financiera y regulatoria. En este contexto, la capacidad de preservar la flexibilidad y evitar una exposición excesiva a un único socio o mercado será un elemento importante de resiliencia.

Conclusión

En última instancia, la economía del futuro necesitará muchos de los activos que América Latina posee en abundancia. Pero la oportunidad de desempeñar un mayor papel geoeconómico y mejorar las perspectivas de crecimiento a largo plazo dependerá de la capacidad de la región para transformar esa ventaja inicial en inversión, tecnología, empleo cualificado y mayor sofisticación productiva. La diferencia entre una oportunidad aprovechada y una oportunidad perdida residirá cada vez menos en la posesión de recursos y más en el control de las capacidades necesarias para convertirlos en productos, servicios y soluciones de mayor valor.

La región afronta este escenario desde una posición más sólida que en otros periodos de su historia reciente. Aunque persisten importantes retos para mejorar la informalidad, la productividad, las infraestructuras y las actuales y modestas perspectivas de crecimiento potencial, muchos países cuentan ahora con marcos de política monetaria más robustos, bancos centrales más creíbles, una inflación mejor controlada, niveles holgados de reservas internacionales, cuentas exteriores más equilibradas y mercados financieros más profundos. Estos avances no eliminan los riesgos, pero mejoran la capacidad para absorber perturbaciones externas y refuerzan la percepción de una región más estable y predecible.

América Latina está hoy en condiciones de aprovechar las oportunidades que tiene ante sí. El nuevo contexto internacional le otorga mayor visibilidad, una demanda

[7] FMI (2026), *Critical Minerals & Energy: Powering Economic Development*, discurso de apertura del subdirector gerente Nigel Clarke en las Reuniones Anuales del Banco Interamericano de Desarrollo, Paraguay, 13 de marzo.

estructural más favorable y una posición más abierta desde la que construir relaciones económicas con distintos socios. La oportunidad es clara. El reto ahora es traducir una demanda externa más sólida en un crecimiento más productivo, innovador y sostenible.

Categoría	Brasil		Argentina		Chile		México	
	% del total, 2025	TCAC 2015-2025	% del total, 2025	TCAC 2015-2025	% del total, 2025	TCAC 2015-2025	% del total, 2025	TCAC 2015-2025
Energía	16 %	15 %	13 %	17 %	—	—	3 %	(1) %
Minería y metales	18 %	6 %	8 %	5 %	60 %	8 %	2 %	12 %
Agricultura (total), de la cual:	43 %	7 %	60 %	4 %	22 %	5 %	8 %	7 %
Agricultura primaria	22 %	8 %	25 %	5 %	8 %	6 %	3 %	5 %
Agroindustria	20 %	6 %	35 %	3 %	14 %	4 %	5 %	8 %
Manufacturas industriales (total), de las cuales:	23 %	3 %	19 %	2 %	17 %	3 %	87 %	6 %
Automóviles y otros vehículos de transporte	7 %	2 %	9 %	3 %	—	—	28 %	5 %

Nota: las cifras están redondeadas. Los datos de minerales corresponden a 2024, los de petróleo a 2025 y los de exportaciones agroalimentarias a 2024.

Fuentes: Santander Research a partir de USGS, *Mineral Commodity Summaries 2025 Data Release*; Eni, *World Energy Review 2026;* Energy Institute, *Statistical Review of World Energy 2026;* y las fuentes comerciales utilizadas en la tabla original.